

## CRÍTICAS DE LIBROS

● Jon Bilbao regresa con dos fantásticas y desasosegantes novelas cortas

## Bilbao doble

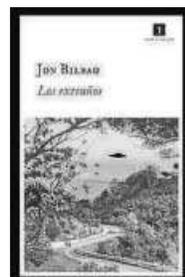
Luis Manuel Ruíz

Lo último de Jon Bilbao, la antología *Basilisco*, había dejado el listón tan alto que ya no sabíamos muy bien qué esperar de él. Una sucesión de historias cotidianas, de ese tipo a que nos tiene habituados y donde se combinaban el desamor y el tedio de la domesticidad con la apertura a universos de significado ignotos, fusionada con un *western* hecho y derecho, en episodios medidos, que daban el contrapunto de aventura y aire libre del que la otra mitad carecía. Después de semejante cumbre (y *Basilisco* lo es), tocaba continuar. La vía elegida se bifurca, y contempla dos alternativas.

Por ceñirnos a los tiempos de su aparición editorial, tenemos en primer lugar la narración de género: *El regreso del Hircocervo*. En una cuidadísima versión de Fin de Raza, con ilustraciones no menos meritorias de Celsius Pictor, se nos presenta una novela corta o cuento largo centrada en muchos de los tópicos de la literatura de su autor: tenemos el ambiente rural, claustrofóbico; tenemos al protagonista en blanco, salido de ninguna parte; el diapason de la intriga, la tensión que crece progresivamente hasta el estallido final. En este caso, Bilbao ha optado por hibridar su estilo, cuyas marcas reconocibles acabo de citar, con un escenario mayor y más arcano: los mitos de Lovecraft. La acción gira en torno a un pueblo maldito donde todos los animales mueren de terror al alcanzar

la medianoche; el motivo de ello quizá tenga que ver con un monstruo mítico, el Hircocervo, que tal vez ocupe una mina abandonada de los alrededores. Búsqueda esotérica y degradación moral se unen en un título que guarda homenajes privados a muchos de los grandes del género, no sólo de Providence: ahí está el cameo explícito de, por ejemplo, *Cementerio de animales*, de Stephen King.

Más divulgada por los medios, aunque no sé si mejor, es la segunda propuesta. En este caso, *Impedimenta*, que se ha convertido en su sello de cabecera, oferta *Los extraños*, otra *nouvelle* más emparentada con el tronco principal del mundo del autor, en estilo, objetivos y alcance. Mientras



*El regreso* optaba por un pretérito indefinido poco común en su obra, regresamos aquí al presente desnudo de siempre; desaparece la mitología para dar paso a fenómenos naturales extremos (marca de la casa), acompañados en este caso por platillos voladores; y nos encontramos con dos viejos conocidos de las sagas de Bilbao: el héroe epónimo Jon



y su esposa alemana Katharina. En este caso la trama parece ser anterior a algunos de los relatos de *Basilisco*, aunque la cronología de la pareja resulta indefinida según cada nueva entrega se suma a las otras. Ambigua, desasosegante, intensa, kafkiana, *Los extraños* plantea, con el arte consumado del que Bilbao es maestro, una invasión, o mejor varias: la de los extraterrestres desde el balcón, la de los forasteros que invaden el retiro de los

protagonistas, la de la criatura nonata que invade el vientre de Katharina.

Cualquiera de los dos libros es bueno para aproximarse a Jon Bilbao por vez primera: que nunca, lo garantizo, será la última.

'El regreso del Hircocervo' Jon Bilbao. Fin de Raza, 2021. 126 páginas. 22 euros

'Los extraños' Jon Bilbao. Impedimenta, 2021. 144 páginas. 17 euros

● Rafael Adolfo Téllez retorna a su Arcadia rural en 'Nada con que volver'

## Surco en la niebla

Manuel Gregorio González

A poesía de Rafael Adolfo Téllez, sobre ser una poesía honda, conmovedora, de sencilla y cálida pureza, es también o principalmente una poesía a trasmano. Quiero decir a trasmano del mundo, porque sus versos recogen la quietud del agro, de la Andalucía rural, sobre la que su mirada gravita; pero a trasmano, en un sentido más profundo, de la estructura íntima del hombre moderno, cuyas urgencias individuales, hijas premiosas de la urbe, desdibujan al hombre grave, mineral, reiterado en sí mismo,

que conoce la marcha de las estaciones y lento alborear de las cosechas.

Ese hombre, de costumbre ancilar, cuyos hábitos han sido los hábitos de la humanidad hasta hace apenas un siglo (Hobsbawn equiparaba la emigración del campo a la ciudad, en la segunda mitad del XX, a la llegada del Neolítico), es el que figura en los poemas de Téllez con cierta perplejidad tenue y senequista. Acaso lo hayamos dicho ya, en estas páginas, a



cuenta de sus libros anteriores: el hombre que habita este *Nada con que volver* es aquél que conoce, que conoció, el silbo de los pájaros y el nombre secreto de los vientos. Ese alguien se sabe heredero, eslabón, en una vasta e innominada cadena, donde el rostro del padre se anuncia en el del hijo y los gestos de uno y otro se confunden. Es la palabra hogar la que quizá sustente el núcleo inaccesible de estos poemas. En todos ellos, es el vínculo del hombre con el entorno, del niño con la mujer y el fuego, de la soledad con el silencio alto y misterioso de los caminos, lo que se nos entrega. También la sombra corpulenta y vaga de la muerte, y una idea de la noche, del árbol, del secreto del mundo, cuyo idioma el poeta no desconoce. Esa es la enorme ofrenda, floral y melancólica, que traen estos poemas. Las voces de los nuestros, un eco de campanas, el surco de unos pasos en la niebla.

'Nada con que volver' Rafael Adolfo Téllez. La Veleta. Granada, 2021. 72 páginas. 11 euros